

POEMAS SABOR TANGO

UN SOLO CORAZÓN PARA LOS DOS

El tango es una pasión.
Es una vida en cuerpo a cuerpo.
Es un solo corazón
que late pour nosotros dos.

El bandoneón
es el mar
sereno
turbulento
en abismos.

Los bailarines son almas
esposando los sueños
quejas, remordimientos,
esperanzas y desesperanzas del fuelle
Suspiros humanos...

Abandono...
Abandono en las cadencias...
En las ternuras recorriendo la piel,
en las quemazones de los cuerpos unidos,
ardores de la sangre,
de los labios.
Brillo de las almas
en sortilegio de las noches.
En sortilegio de las noches...
De las noches...

El tango es una pasión.
Es una vida en cuerpo a cuerpo.
Es un solo corazón que late por vos y yo !

ALGO ASÍ COMO UN OLVIDO

Tu mensaje decía :
« Vení esta noche, estoy muy sola,
tenemos que hablar» Caminé por el cuarto,
encendí el quinto cigarillo
y entre el humo te vi como aquella vez que al
quitarte el tapado
descubrí a... La Mujer.

Alejandra! exclamé,
y algo así como un mareo, como una ola de
mar
que al caer
me arroja por tierra a vos abrazado,
las algas marinas, la noche alzada
tu cabello en la brisa...

Alejandra...
Tu mensaje me dice :
« Vení esta noche, estoy tan sola, tenemos
que hablar »

Camino por el cuarto enciendo el sexto
cigarillo
y entre el humo te veo desfalleciente los
labios entreabiertos
suspirando al hablarme
en algún lenguaje oculto de mujer

Alejandra! te llamo,
y algo así como un olvido
como una noche del mundo al caer
me arroja a tu vida,
a ella encarnándome.
Las algas marinas,
la noche alzada
tu cabello en la brisa...

Alejandra...
Tu mensaje decía
« Vení esta noche, estoy tan sola, muy sola,
tan sola, tenemos que hablar ! »

LECHUZA

Dame la mano, Lechuza, lleváme donde
querás.

Yo sé que sos poetiza, yo sé que me
traicionás.

Es acaso por eso
que a sabiendas me embrujás ?

Lechuza ojos de luna...

Me embrujás...

Qué me importa que seás de otros esos «
otros »

me da igual.

Ninguno de ellos te alcanza
cuando subís a tu altar.

Lechuza ojos de luna...

Cuando subís a tu altar...

Tus ojos grandes, Lechuza, me mienten con
tal candor que te suplico me engañes para
adorarlos mejor.

Lechuza ojos de luna...

Para adorarlos mejor...

Ya conozco tus mentiras, ya sé que mirás a
otros mientras que a mí me besás.

Lo que no saben los «otros » es que cuando
suspirás

el mundo queda en tinieblas y anidada entre
mis brazos en nuestra estrella vibrás.

Lechuza ojos de luna...

En nuestra estrella vibrás...

Tus lindos pechos, Lechuza,
ningún Sahara podrá compararlo con tus
dunas donde mi alma
duerme en paz.

Lechuza ojos de luna...

Donde mi alma duerme en paz...

Yo conozco tus patrañas, yo sé bien que
laburás

y que el « laburo » te lleva a entregarte a los
demás.

Lechuza ojos de luna...

A entregarte a los demás...

Pero esos « demás » ignoran que en nuestro
nido fugaz sólo cuenta el tiempo eterno
de nuestra felicidad.

Lechuza ojos de luna...
De nuestra felicidad...

Seguí, Lechuza, fingiendo,
los años te atraparán, dispersando el fugaz
nido
donde hoy tomamos champán.

Lechuza ojos de luna...
Donde hoy tomamos champán...

Pero qué importa el dolor !
La burla de esos
« demás » !
El placer es un instante fuera de tiempo y
lugar

Gocemos, Lechuza, unidos...
« Flor cantada y pido flor ! »

Lechuza ojos de luna...
Flor cantada
y vos la flor !

DEMASIADA MUJER

Surgiste de la noche,
tus ojos negros,
tu mano cálida
y bailamos un tango
nuestro primer tango en Buenos Aires.

Me enseñaste a bailar de frente, la mujer ante
el hombre,
a los ojos mirándose
y en vos, debo decirlo, descubrí a La Mujer.

Pero me dije,
en un cimbrón del corazón :
Demasiada mujer para mí !
Y bailamos...
Apoyaste tu frente en la mía...
Algo así como un volcán me incendió hasta
los ojos
y quise cerrarlos,
pero tu imagen, ya en mí, quemaba más que
un sol.

Cuánta mujer!
me dije,
cuánta vida ahí latiendo en cada poro,
soñando en cada giro,
vibrando en cada compás.

Y de repente nuestras manos, ansiosas en un
gesto, dijeron...
« Demasiado turbión para los dos! »

Y así pasaron los días
con sus horas
en Buenos Aires
al son del primer tango
en despiadado compás.

Me voy,
no hay remedio.
Me llevo tu mirada, morena y cabellos
negros, y piel morena,
mi mano para siempre en la tuya,
tu mano para siempre en mi cuello, bailando
este tango
el primero
en Buenos Aires !

TE LLEVASTE MI CORAZÓN

Aquella noche viniste a mi cotorro

y no me quisiste cobrar
Sosegado mi ardor, mientras dormías,
puse tu salario en tu cartera
que ni un minuto de tu ternura
hubiera podido saldar.

Vos tenías dieciocho abriles y yo veintidós.

Cómo es possible que te vendieras así,
al primer postor,
si eran pétalos tus labios
perlados de estío
y cánticos de arroyo, tu voz ?

Viniste a mi cotorro esa noche

y te entregaste a mí
con tu serena inocencia
con tu pausada voz.
Y no trabajabas, no,
me amaste de veras,
y yo te amé.

Ya en calma nuestra pasión

mientras dormías
puse mi corazón en tu cartera...

Te lo llevaste al partir.

Cómo es possible que te vendás así,

al primer postor,
si son pétalos tus labios
perlados de estío
y cánticos de arroyo, tu voz ?

Viniste... Sí...

Viniste a mi cotorro...

Aquella noche...

EL MALEVO QUE NUNCA FUI

Qué querés?

cuando oigo un tango
me sale el malevo que nunca fui,
es como una herencia metida en la carne
y a tu carne aferrada me quiere matar.

Cuando ponés tu mano tibia
en mi cuello
hay algo en mi pecho
que se pone a gritar.
Serás mi madre, tal vez mezclada a estos
acordes que me hacen llorar?

Por eso me alejo de vos.

No me hace falta tu amor,
es un furor de puma malvado
que me arrastra a sufrir.

Cuánto daría por quedarme con vos
olvidando el bofetón de cada día,
esquivándole el bulto a las penas,
pero junto a vos.

Ni siquiera eso me proponen las noches
y los días se esfuman sin que logre vivir.

Qué querés?

cuando oigo un tango
me sale el malevo que nunca fui.
Es como una herencia metida en la carne
y a tu carne aferrada me quiere matar.

Cómo quisiera ser alguien que te quiere,
como el árbol a la tierra que lo vio nacer,

como el río a las piedras
que arrastra en su andar,
sin preguntarte, ¿me querés?
porque el brillo de tus ojos

la sonrisa entre tus labios
me dice todo a la vez.

LLAMAS VENCIDAS

Apagate, corazón,

no ves que Aurelia se fué ?
De qué te sirve soplar llamas vencidas ?
El humo quema el recuerdo, ¿lo sabías ?
Aurelia fue tu mujer,
la mujer que te amó hasta la locura.
Pero esa otra mujer, muerta ya,
que ocupa tu corazón,
esa mujer la mató.

Lloras entonces porque se fué,
en vez de llorar por tu ceguera.

Dos amores no caben en un solo corazón.
Por guardar la ausente
echaste afuera la de hoy,
la que te amó hasta la locura.

Si pudiéramos ver la vida
sin nubes negras en los ojos...
Si nos quedara un resto de humildad
para apreciar lo que tenemos...

Aurelia se fué,
apagando tu corazón.
Pero el alma de ella

sangra aún por su penar
y más aún... por su abandono.
Es la otra mujer, muerta ya,
quien ocupa tu corazón,
esa mujer la mató.

Lloras entonces porque Aurelia se fué,
en vez de llorar por tu ceguera.
Dos amores no caben
en un solo corazón.

Apagate, corazón.

Aurelia...
Aurelia se fué...

LOS SILENCIOS DE TU VOZ

A fuego lento, bandoneón,
que estoy quemando mis alas,
sin que ella esté a mi lado,
sin saber adónde voy.

Sus pasos por la noche
voy siguiendo en las esquinas
que acaban ante las copas
que ella no beberá.

Por qué este vacío
que ella llenaba
me persigue como un grito
que nadie puede gritar?

A fuego lento, bandoneón...

Si ella muere, que muera yo.
Vértigo del alma
ojos sin luz

Los años dejan cenizas...
Su cuerpo que tanto amé
A la noche abrazado
me vacía el corazón.
Que se callen
los silencios de su voz,
que nadie sepa que muriendo estoy.
Tu fuego lento, bandoneón,
Quema la estrella que Dios me dió.

Si ella muere, que muera yo,
Vertigo del alma
ojos sin luz.

A fuego lento, bandoneón,
No ves que estoy quemando mis alas
sin que ella esté a mi lado
sin saber adónde voy?

Bandoneón,
Tu fuego en sombras...
Bandoneón...

AMARTE ASÍ

No juegues conmigo.
Tú sabes que yo te quiero
sin pedirte nunca nada.
El hecho de saberte en vida,
donde quiera que estés...

Tu mirada acaricia la ondulación de las
colinas, lejos de mí,
que te espero ansiosamente...

Yo sé que estás cerca de mí
a pesar de la distancia,
mis manos afloran tus cabellos
cuando te duermes entre mis brazos.
A veces vienes hacia mí
justo cuando el sueño
ahuyenta el dolor.
Pero tú eres sin embargo esa mujer irreal que
me hace vivir... esperándote.

De ésto nunca te enterarás,
ya que otros hombres ocupan tu corazón.
Y eso te basta.
Los retazos de cariño que me das iluminan
mi triste vida.

Qué terrible es amarte así !

Tú, mi amor,
no te das cuenta de tu crueldad.
Amarte hace de mí un hombre feliz,
un ser furiosamente en agonía.
Te desprecio, mujer de mis sueños,
mi imposible,
mi delicioso amor.
Vete de mí, ¿no ves que necesito respirar ?
Pero no te alejes demasiado.
Me moriría !

Ah, fuente de mi nostalgia
tu desdén me hace saborear
la luz de cada día.
Ya se hubiera apagado sin ti.
Hazme sufrir más aún
viniendo de ti yo viviré
aquello que jamás viviría
sin tu desprecio.

Mi imposible, mi delicioso amor,
vete de mí,
no ves que necesito respirar ?

Qué bello es amarte así !

AMARGURAS

De dónde me viene esta amargura ?

Adónde fueron a naufragar
los largos años de mi vida ?
Por qué el tiempo nos devora a cada
instante ?
Los ojos de aquella mujer que tanto amé...
Su rostro dispersa la bruma
donde me ahogo y avanza hacia mí...

« No temas, me dice,

yo estoy siempre contigo, aquí, en la
ventana, como la primera vez.

Qué amargura !

Los ojos de esa mujer que tanto amé... Su
rostro dispersa la niebla que me ciega y
avanza hacia mí...

« Qué importa el tiempo ? me dice,

Él ha limado nuestras almas hora tras hora,
dejémoslo en sus ansias perdidas, hundido en
la ceniza de nuestros lamentos.

La tierra gira, las noches siguen los días, el
viento presta su aliento a las nubes,

la luna ritma la danza de los mares

y tu alma y la mía por siempre unidas.

MÁS NADA TE PUEDO DAR

Aquella noche de otoño
junto al fuego
nos abrazamos.
Tu corazón y el mío
al unísono latieron.
Pero al oído me dijiste :
« Más nada te puedo dar »

Las alas que hacia vos
me habían alzado
cual copos de nieve cayeron.
Por qué negar lo que la sangre
al arder proclama ?
Por qué huír de un amor
que unirnos anhela ?

Aquella noche de invierno
junto al fuego,
nos amamos.
Tu corazón y el mío
Su pasión gritaron.
Pero al oído me dijiste :
« Ya nada te puedo dar »

Aquellas alas
Que al cielo me habían llevado
hechas polvo de nubes cayeron.
Por qué negar lo que la sangre
al arder proclama ?
Por qué huír de un amor
que unirnos reclama ?

Y aquella noche junto al fuego,
por favor, recuérdalo,
nos abrazamos.
Tu corazón y el mío
al unísono latieron.
Pero al oído me dijiste :
« Es triste...
Como ves...
Ya más nada te puedo dar ! »

SOLANGE

« Cuando te acaricio, no sos más Germán, no sos nadie », me dice Solange alzando los ojos hacia mí. Solange no es hermosa, pero tiene el arte de vestirse, parcimoniosamente, al tiempo que se desnuda. Sus vestimentas son siempre vaporosas, de colores diversos, tejidas con telas cuya trama es áspera a veces, extremadamente sedosa por las noches.

Cuando ella acaricia este ser anónimo en que yo me transformo, contemplo, en somnolencias, sus manos surgir entre pañuelos « riveras nocturnas », renacer el tallo grácil de su cuello en medio de « vapores en sedas primavera ». Su desnudez no se muestra jamás a mis ojos, ni siquiera parcialmente. Todo permanece cubierto por un frágil torbellino de perfumes, palpitando las velas de su navío amoroso.

De vez en cuando, un suspiro, tan tenue que llego a dudar de su realidad. El tiempo no existe para Solange cuando ella se olvida de todo para concentrarse en este cuerpo en que yo me he convertido, brindado sin restricción a una ternura que tal vez no merezca.

¿Todo una mujer, me digo, dedicada al placer de un hombre? ¿Habrán otros seres anónimos en su vida, que bendecirán su suerte como yo la bendigo en este momento? Solange no es bella, de esa beldad ordinaria, respondiendo a cánones burguesamente establecidos. Sus ojos son negros, fuertemente oscuros, pero su brillo, cuando el éxtasis los inunda, refulgen como relámpagos en el cielo. Su frente, sus labios, sus mejillas, noche de luna en el mar.

Solange duerme, ahora. El parpadeo de alas de sus vestidos se calma también. Entreveo una mano abandonada, la del anillo de ágata. Su respiración es tan tenue que me inquieta. Qué abandono!

Qué confianza !

Me le acerco. Solange no es más Solange, es la mujer.

La Mujer, en su profunda e inmensa realidad.

NO QUIERO MAS TANGOS

No quiero bailar más tangos,
la vida me basta tal cual es.
Basta ya de pieles rozándose,
de ojos entornados
para verse mejor,
para, desesperadamente,
saber que todo quedará en la nada,
que cada noche de tango es una fumarola al
alba disipándose.

La vida tal cual es me basta y sobra,
que no vengan esos tangos a atormentarla.
No quiero más esas promesas de niebla
aclarándome el alma
para verlas disolverse bajo el sol después.

Basta ya de tangos,
de noches acodados al mostrador
tomándonos las manos
afiebradas de mentiras,
de promesas truncadas.
Yo quiero vivir mi vida simplemente sin
agregarle esas tragedias tangueras.

La vida me basta tal cual es,
con sus ritos y melodramas,
para que vengan estos tangos con sus
lágrimas y puñaladas a destrozármela.

No quiero más sentirla cerca,
su pecho contra el mío, buscando un sólo
corazón.

Mi sangre me basta
tal cual es.

¿Para qué mezclarla con la tuya si para un
pecho ajeno
muy pronto ha de latir ?

No quiero más tangos en mi vida
no quiero hundir más
mi rostro en tus cabellos
embriagándome de locura.
No quiero que me beses más,
me basta y sobra con esta soledad
acompañada de recuerdos tristes.

Te fuiste, sí,
porque yo le lo pedí !
porque te lo supliqué! porque te lo
ordené...

Y ahora me pregunto
qué hado maldito
me tiñó la sangre desde adentro, la sangre
que latía para vos?

Adónde partieron aquellas palabras
murmuradas al oído
bailando en aquel perigundín sin más luces
que tus ojos ?

Que no se hable más!
Que se callen los bandoneones !
Que enmudezcan los violines quejumbrosos !
No quiero más tango,
ni quiero más tu amor !

FIN